

**Universidad de la República
Facultad de Psicología
TRABAJO FINAL DE GRADO.**

**El proceso de simbolización y elaboración del trauma en
el niño a través del juego.**



FORMATO: MONOGRAFÍA.

Tutora: Prof. Asist. Mag. Erika Capnikas.

Revisora: Prof. Adj. Mag. Evelina Kahan.

Estudiante: Mariana Bertolotto.

C.I.: 3.895.815-4

DICIEMBRE 2023.
MONTEVIDEO, URUGUAY.

ÍNDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Importancia en la estructuración psíquica del niño.....	6
CAPÍTULO 2.....	9
El juego infantil.....	9
Conceptualizaciones teóricas del Juego Infantil.....	10
El juego para Sigmund Freud.....	11
El Fort-da.....	12
Otra mirada desde el juego del Fort-da.....	13
Anna Freud.....	14
Melanie Klein.....	14
Arminda Aberastury.....	16
Winnicott.....	16
CAPÍTULO 3.....	19
Juego simbólico.....	19
El juego como manifestación del discurso infantil.....	20
CAPÍTULO 4.....	23
La intervención del analista en el juego del niño.....	23
Desde donde interviene el analista.....	25
Los materiales en la clínica.....	27
Los juguetes.....	27
El juego y los juguetes a través de la tecnología.....	29
CAPÍTULO 5.....	33
Generalidades del trauma.....	33
Concepción de Trauma:.....	33
El lugar del juego ante una experiencia traumática.....	33
CONSIDERACIONES FINALES.....	39

*Cuando el niño nace,
necesita adaptarse a un mundo nuevo,
al cual deberá conocer y comprender.*

*Sus capacidades perceptivas van forjando una noción de ese
mundo, pero su incapacidad motriz
limita su posibilidad de exploración,*

*Muchos de sus intentos de explorar se hallarán en la base de su
futura actividad de juego .*

Aberastury (1968).(p.17).

Resumen

El presente trabajo final de grado tiene como objetivo realizar una revisión bibliográfica y análisis de conceptualizaciones sobre el juego en la clínica con niños. Considerando que dicha herramienta es fundamental y cumple una función esencial en la estructuración psíquica del infante. Por un lado se mostrará la relevancia en la clínica psicoanalítica con niños del juego, explorando en los distintos posicionamientos con respecto a su utilización analizando la relevancia que tiene el juego en la vida emocional del niño y su papel en la constitución psíquica del infante de su psiquismo. Como así también analizando, en los espacios de intervención, y especialmente, desde un abordaje del trauma. Desde un punto de vista teórico, se considera pertinente realizar un recorrido por las conceptualizaciones de distintos autores clásicos y relevantes tales como Sigmund Freud, Melanie Klein, Anna Freud, Arminda Aberastury y Donald Winnicott, respecto a la temática del juego. Como así también se tomarán en cuenta autores contemporáneos, como Víctor Guerra, Myrta Casas, Blinder et al, Erika Capnikas, Mercedes Freire de Garbarino, y Roberto Balaguer, entre otros. Para concluir, se utilizaran algunos aspectos conceptuales vinculados a la importancia del juego infantil, la simbolización, la clínica psicoanalítica con niños y la elaboración de lo traumático.

Palabras Claves: Estructuración Psíquica del niño, Simbolización, Juego infantil, Trauma.

Introducción

La presente monografía se encuentra enmarcada, en el contexto del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Udelar. El objetivo del mismo es realizar una revisión y análisis teórico sobre el juego en el niño. A pesar de que el juego ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, continúa siendo la técnica fundamental empleada en el ámbito psicoterapéutico con niños. Así como la preponderancia del mismo en el desarrollo psíquico y la posibilidad que brinda de elaborar las vivencias traumáticas.

Para profundizar en dicho recorrido teórico resulta pertinente considerar aportes de diversos autores clásicos y contemporáneos, que han contribuido al desarrollo y evolución del juego en la infancia. Así como también comprender a través de las diferentes concepciones la importancia de la estructuración psíquica en el infante.

A la hora de abordar el recorrido teórico surgen algunas interrogantes que son importantes considerar, como por ejemplo; ¿Qué presenta el juego del niño en la clínica?, ¿Cuándo debe intervenir el analista?, ¿Los juguetes que se presentan también serán parte del recorrido?, ¿Qué función cumplen?, ¿Puede siempre el niño jugar?. Se pretende dar cuenta del desciframiento que debe realizar el analista a través del juego del niño y que junto con el discurso infantil permitirá el análisis en la clínica.

El propósito de estas preguntas es contemplar y ahondar en definitiva sobre la relevancia del juego en la infancia y el proceso de simbolización frente a situaciones que resultan ser angustiantes para el niño.

En este sentido, Winnicott (1971) plantea que la madre se encuentra, atendiendo a las demandas del bebé frente aquellas necesidades que pueden presentarse ante el llanto, la alimentación, una mirada y escucha; esta contención y sostén le brinda al pequeño la posibilidad para que este desarrolle su campo de juego. Abriendo camino para que pueda vivenciar la oportunidad de experimentar y experimentarse, a través del juego de madre e hijo.

Se menciona el juego ya que es una técnica primordial la cual emplean los psicólogos en la intervención con niños. Es fundamental avanzar en la temática en cuestión, ya que para el rol del psicólogo es muy importante saber cómo abordar la terapia con niños, teniendo en cuenta cómo y cuándo se deberá intervenir en cada caso.

Es importante poder señalar aportes de Klein (1955), una de la autoras que defiende la preponderancia de la aplicación de la “técnica de juego que desarrollo con niños pequeños”(p.2), por medio de esta herramienta el niño será capaz de procesar, y elaborar por medio del juego aquellas vivencias angustiantes.

Es clave señalar acerca del episodio que menciona Freud (1920), en su teoría sobre el fort-da el juego que realiza su nieto en ausencia de su madre y como lograba elaborar ese acontecimiento que le provocaba tanto dolor; por medio del juego de manera activa repetía ese acto que en su realidad lo vivenciaba de manera pasiva.

Para finalizar el abordaje teórico, que nos convoca se busca dar cuenta en base a las teorías de las concepciones del trauma en el niño y su posible elaboración a través del juego. En este contexto, se analiza el papel que desempeña el juego en el infante y la preponderancia que este tiene en su evolución.

CAPÍTULO 1

Importancia en la estructuración psíquica del niño.

En el presente apartado resultará pertinente aproximarse, a los diversos componentes del desarrollo evolutivo, y como va conformándose la estructuración psíquica de acuerdo a etapas que transcurren a medida que el niño va madurando; resulta fundamental plantear la importancia del vínculo del niño con la madre. Pudiendo comprender la relevancia del juego desde el primer encuentro con un otro.

Esto permitirá entender el modo en que el niño va deviniendo y subjetivándose siempre en compañía de otro. Se considerarán algunos aportes de autores clásicos y contemporáneos del psicoanálisis como Freud, Klein, Winnicott, Arminda Aberastury, y Myrtha Casas.

Es importante incluir en este primer capítulo el tema del narcisismo descrito por Freud y cómo se entiende ese proceso inicial de libidinización que la figura de apego le da a ese niño, de esta forma el pequeño puede verse en el otro con amor, quererse y cuidarse, si este proceso no se da, no hay una adecuada organización psíquica en ese infante.

Pensar el desarrollo del infante como sujeto, implica considerar un devenir tanto físico, emocional, motivacional e intelectual; es así que en los escritos de Freud (1914), da cuenta de la concepción de *narcisismo*, desarrollada por medio de la observación, y análisis pensado por Nácke (1899, citado en Freud, 1914), aludiendo a determinar a aquella acción en la que el sujeto le proporciona a su cuerpo cariño, amor, como también lo haría con un *objeto sexual*, se entiende que se percibe a sí mismo con agrado y satisfacción, se trata con cariño, hasta poder sentirse gratificado.

En cuanto a lo que describe Freud (1914), sobre *El narcisismo primario*, se piensa en la acción de los *padres* que se dirigen con amor a sus *hijos*; se entiende que el pequeño evoluciona de acuerdo a conductas, historias y acciones, transmitidas por los cuidadores a medida que el niño se desarrolla. Además, se constituye ese niño, con sus propias experiencias donde interfieren expectativas parentales, en cuanto a lo que se espera del mismo.

No obstante, como todo aquello que los padres postergaron, y no lograron, se procura que el niño pueda obtener otro destino. Al mismo tiempo, Freud (1914) expresa

que los padres frente a sus hijos reproducen su propio narcisismo; marcando en el niño todo tipo de atributos positivos y negando sus defectos. A su vez también procuran que el niño tenga mejor suerte que ellos, "enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad" no deben estar presentes en la vida del niño, como menciona Freud; y los padres centraran sus vidas en lograr esto. "His Majesty the Baby" es la frase que utiliza el autor para reflejar cómo el bebe pasa a ser el centro de todo y tanto sus demandas como su protección son centrales para los padres; los mismos pretenden que el mundo se detenga y ceda ante sus bebés; generando que el niño crea ser " su majestad". Al mismo tiempo este niño debe lograr todo lo que los padres no pudieron y todas las expectativas caerán sobre él. Menciona, la "inmortalidad del yo" (p.88) entendiéndose que los progenitores procuran quedarse al lado de sus hijos, de esta forma encuentran tranquilidad emocional adoptando la idea de que los hijos podrán cumplir con sus ideales.

Por ende, el sujeto nace con apoyo de un otro, es crucial la manera en cómo se le transmite amor, y como se comprende la satisfacción de necesidades; por tanto, se entiende el proceso de libidinización en ese encuentro con el otro, la vivencia que le transfiere al niño. Estos primeros tiempos del niño son categóricos para su constitución, elaborando en su proceso situaciones dolorosas, deseos y necesidades, estando al mismo tiempo restringido desde las normas y valores sociales (Acuña, 2018), que provienen desde el mundo adulto. En este sentido, Choice (2005, citado en Acuña, 2018) expresa que la privación a la que se pueda exponer al niño, especialmente en los primeros siete años, será una deuda que no podrán saldar los cuidadores en el resto de su vida.

La vinculación entre la madre y el niño está mediada por las necesidades básicas de éste, siendo necesario que lo calmen ante el llanto y lo alimenten de maneras interrumpidas y oscilantes. La satisfacción de dichas necesidades conducirá al niño a una etapa que Klein (1957/1969) postula como constancia objetal, logrando tener una imagen interna y gratificante de su madre en la medida que esta pueda responder a estas necesidades. Será así que podrá comenzar a vivenciar y distinguir aquellos objetos *buenos* o *malos*, dependiendo su categorización, de que satisfagan lo que el niño requiere (Klein, 1957/1969, citada en Acuña, 2018, p.331).

En relación a la vinculación con la madre y la satisfacción de las necesidades Winnicott (1971) plantea que el medio circundante adquiere un lugar central, estableciéndose de manera progresiva el no-yo y el yo, en estrecha relación entre aspectos singulares del niño y de su ambiente, que inicialmente están constituidos como uno. Un evento central para el desarrollo, será la separación con la madre, siendo una característica esperada del ambiente, que demanda en el niño un movimiento, no obstante

“si no hay una persona que sea la madre, la tarea del desarrollo del niño resulta infinitamente complicada” (p.147). La preponderancia de la madre o cuidador en la vida del bebé, es brindarle contención facilitando generar la confianza y autoestima necesaria, donde a su vez el niño puede experimentar una vivencia de omnipotencia, manejar dicho ambiente, en tanto estos satisfacen sus necesidades.

Por otra parte, Casas (2015), piensa en la estructuración psíquica desde la vinculación con la madre y el juego que se ejecuta por medio de esa interacción.

De esta forma expresa “¿Y dónde leemos los efectos de esta estructuración, sino en el movimiento del cuerpo y de la voz?” (Casas, 2015, p.24). Esa expresión que el niño manifiesta, en ese intercambio en la contención que encuentra y que promoverá sustentar, en sus primeros pasos. Por ende, el proceso evolutivo afectuoso, es preponderante, lo cual brinda la posibilidad de que el niño en cada etapa tenga la capacidad para poder organizarse psíquicamente, donde aún está en desarrollo encontrándose con limitaciones y así mismo de esta forma él tiene que lograr conocer el mundo que lo rodea y generar confianza. El niño conoce la realidad social debido al intercambio con sus padres desde que nace, son los que ofician brindándole amor y contención, y luego promoverán su accionar para con la sociedad (Acuña,2018).

A modo de concluir, se alude a Casas (2015), quien observa la destacada presencia de la madre quien contribuye a la constitución de la estructuración psíquica en el infante, propone que los juegos de placer generan una gran transformación; podemos pensar que este complemento madre- juego es crucial para la evolución madurativa del infante. Por tanto, hace hincapié en lo fundamental que es el juego del niño, en la oposición de presencia-ausencia de la madre; así como en lo significativo que se ejecuta a través de gestos y símbolos. Toda esta transformación que se va canalizando a través de un conjunto predominante de intercambios, sensaciones e interacciones van a permitir a la estructuración psíquica antes mencionada.

Se reafirma a través de este breve recorrido teórico, la relevancia del otro en la estructuración psíquica y cómo ese vínculo se da desde el juego a través de esos primeros contactos madre/bebé. A este primer esbozo de juego se vuelve necesario usar los diferentes aportes que desde la teoría han contribuido a su desarrollo.

CAPÍTULO 2.

El juego infantil.

Garvey (1978) apunta a que el juego infantil puede percibirse de vez en cuando, como suave y delicado, también inquieto y revuelto; o solamente necio e incómodo, particularmente cuando imita los comportamientos y acciones de los adultos. El juego ocurre más comúnmente durante una etapa en el que se amplía de manera notable, la percepción del individuo acerca de sí mismo. Las modalidades del juego y el uso efectivo de la palabra; ambas áreas tienen un impacto significativo en la formación de la percepción del niño acerca de la realidad.

En congruencia, según el Marco Curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos. Desde el nacimiento a los seis años (CCEPI, 2014), el juego es una acción no planificada, es importante para el niño participar de este momento siendo central para el desarrollo de vida. Fomenta así su desenvolvimiento personal y social. El juego es una propuesta espontánea y dinámica, lo que se realiza a través de él, es creación del niño. En este sentido, le ofrece la posibilidad de manifestar sus pensamientos y la proactividad en ese mundo que le provoca interés.

Jugando, niños y niñas conocen y aprenden, satisfacen su necesidad de actuar, se sienten protagonistas, toman decisiones, experimentan, ponen en práctica sus destrezas y habilidades, su imaginación, inteligencia, creatividad, emociones y afectos (CCEPI, 2014, p.55).

Se plantea “como la presencia e interacción con sujetos y objetos produce en los bebés un formato de juego que se caracteriza por una sucesión rítmica de ausencias y presencias, esperas, demoras y respuestas, repeticiones y secuencias” (CCEPI, 2014, p.56).

Propicia el establecimiento de ciclos biológicos, su evolución a nivel cognitivo, y la interacción social; todo lo que pondrá en juego más adelante en el intercambio con otros espacios de subjetivación diferentes a su hogar. Esto que impacta al infante en sus primeros tiempos, le habilitará a interactuar con otros niños, donde inician relaciones sociales y la vinculación entre pares (CCEPI, 2014).

Calmels (2016) apunta, por medio de diferentes tipos de juegos se promueve y fomenta el desarrollo del niño. El jugar en compañía de *otro* es preponderante, para la construcción de sí mismo, el desarrollo global y del lenguaje. Lo que significa, establecer acuerdos y discrepancias; habilitando un proceso de diferenciación con esos pares que se

intercambiará. También es a través del juego que se desarrolla y establece la capacidad de espera, donde observar y presenciar el juego que realiza otro es en sí misma una acción beneficiosa para esta adquisición.

El autor expresa pensar en el juego corporal, enfatizando que en este juego el lenguaje no es algo innato. La adquisición de conocimientos se va entretejiendo con un otro. Destaca que en el juego el niño se va construyendo en ese intercambio e interacción que comienza a ejercer sobre el entorno del que forma parte. Por lo tanto, el niño desarrolla, manifiesta y expresa todas aquellas acciones que son significativas al momento de jugar; las cuales le permiten poder llevar a cabo la actividad lúdica. A medida que se va descubriendo y conociendo esto le permite desarrollarse en su máxima expresión. El niño va aprendiendo a observar al otro y esa mirada connota una carga de “subjetividad” (Calmels, 2021, 1:15).

El jugar dice el autor (2021, 1:44), involucra un proceder creativo apuntando a la actividad lúdica, en la que inicialmente es menester la presencia de un *otro* que los involucre en su juego. El infante se inserta en el juego, ya de manera primitiva; el niño comienza observando, las partes de su cuerpo, con las cuales puede jugar, como moverlas, girarlas e ir descubriéndose a sí mismo.

De esta forma, el autor menciona que hay una presencia, un adulto que mira el acto del bebé. Lo acompaña con esa mirada y con acciones que fomentan que el niño pueda ir adquiriendo habilidades y destrezas, las cuales le permiten comenzar un proceso de integración, por lo que empieza a constituirse en la forma en que hay un otro que está presente.

En síntesis, ¿Qué se entiende por jugar?, podría decirse que es la construcción del psiquismo a través del encuentro con un otro disponible que permita la libertad de explorar y crear.

Conceptualizaciones teóricas del Juego Infantil.

Para la comprensión de la conceptualización del juego infantil en el encuadre de trabajo psicoanalítico con niños, se toman aportes de varios autores que han nutrido la temática. Entre los precursores encontramos a Sigmund Freud, Anna Freud, así como también a Melanie Klein, Arminda Aberastury, y a Donald Winnicott, entre otros.

Blinder et al.(2008), plantea que el juego es una poderosísima herramienta; del mismo modo que “la asociación libre lo es en psicoanálisis con adultos” (p.63). Entender,

comprender, escuchar, ver, lo que hace un niño cuando juega en la sesión de análisis es uno de los puntos fundamentales del psicoanálisis con niños.

El juego para Sigmund Freud.

El jugar del niño estaba dirigido por deseos, en verdad por un solo deseo que ayuda a su educación; helo aquí: ser grande y adulto. Juega siempre a «ser grande», imita en el juego lo que le ha devenido familiar de la vida de los mayores (Freud, 1908 pp. 127-129).

El autor comienza a delinear algunas apreciaciones sobre el juego, ya que en una de sus obras se puede ubicar un intento de teorización sobre el tema. Planteando ya desde el inicio, que la ocupación más intensa y preferida por el niño es el juego.

Se destaca, en la introducción directa de la cuestión teórica que nos convoca especificando el lugar que ocupa el juego en el mundo del niño como manifestación de lo familiar. Un aspecto crucial porque nos permitirá ver cómo expresa aquellas experiencias significativas, y así como también permitirá la expresión de lo traumático.

Nos dice Freud (1908), “Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada” (p.127). Por tanto, el niño en su máxima expresión, a través de la actividad lúdica, crea su realidad, en cuanto a aquellas experiencias externas que lo gratifican y en base a eso comienza a crear su propia historia. Además, como menciona el autor, *el poeta* acciona al igual que el niño que juega, produce una auténtica realidad, que le asigna amor y a la misma vez se distancia del verdadero mundo cuando lo necesita.

El lenguaje ha sumado el vínculo del jugar del niño a la producción *poética*, por tanto lo que ellos son capaces de crear es menester que pueda *apuntarse en objetos* palpables, en donde se perciben disímiles tipos de juego; “juego de placer, de duelo, y juego de espectáculo” (Freud, 1908, pp.127-128). De igual modo Casas (1999) piensa que el juego del niño es discurso infantil. *El gesto* se hace visible en el juego, de forma presente con *objetos*. El niño expresa aquello de su vida real, por lo que llama a un otro a hacerse partícipe de su juego, y en más de una ocasión lo presiona para que intervenga (pp. 29-27).

El juego promueve múltiples factores que motivan al niño en su desarrollo a nivel cognitivo, abarcando las demás áreas que lo llevan a concebirse de ambas formas *grande* y *adulto*. Por esto mismo su entorno familiar y lo que le transmite serán preponderantes en lo que respecta a su crecimiento. El juego es parte de su realidad, de ese entorno que lo

rodea y que de una forma u otra lo determina. Toma aspectos, rasgos, conductas de aquello que le llama su atención, entonces en su juego desarrollará un juego imitativo.

Es interesante ahondar por este camino en el jugar del niño, el cual implica las acciones futuras, donde se funda la constitución subjetiva, en donde está presente la mirada de una figura materna. Siendo imprescindible para su constitución, encontrando en ese otro, en ese devenir, su estructuración psíquica.

De esta manera se alude al juego del fort-da, a partir de las observaciones de su nieto de un año y medio Freud (1920) escribe sobre el primer juego autocreado. Este juego ha desatado la mirada de los autores posteriores, de cómo es comprendido el juego del niño en esa separación ausencia-presencia. Es importante tener en cuenta que el niño puede elaborar dicho conflicto interno que le provoca no ver a su madre, y ser capaz de poder representar por medio de objetos ese dolor, como así esa búsqueda de placer al hacerla volver. Puede ejecutar esta experiencia debido a que en sus primeros pasos hubo una madre que estuvo presente en acción de manera afectiva y atendiendo a sus necesidades básicas.

El Fort-da.

Freud (1920) teoriza acerca de lo que realiza a su nieto en ausencia de su madre observa, que el pequeño había adquirido el hábito de tirar lejos de sí, hacia un rincón debajo de la cama, aquellos pequeños *objetos* que tenía a su alcance. Por lo tanto, al hacer ese acto con cierta precisión y con voz elocuente, nombraba su característico “o-o-o”, de acuerdo a lo que observa su madre y en ese momento Freud, significaba un “fort” se fue (p.14).

El autor, describe que es un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que «se iban». El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. Con gran destreza arrojaba el carretel al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cuna con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño nombraba de manera representativa su «o-o-o-o», y después tirando del piolín volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso «Da» {acá está}. Entonces el juego en totalidad correspondía a desaparecer y aparecer, donde también primaba el placer cuando de manera significativa aparecía el segundo nombre atribuido en el juego (p.15).

En suma, en cuanto a la observación de Freud (1920) y esa “Renuncia Pulsional” (p.15) nos muestra que el niño ha aceptado de una manera u otra la *ausencia de su madre*. Por ende, indagaba una forma de poder canalizar su angustia mediante objetos haciéndolos *aparecer* y desaparecer. Para el niño, que su madre se ausentara era

realmente doloroso y debía buscar la manera de poder sobrellevar ese sufrimiento. Nos muestra de esta manera como logra hacerlo a través de la simbolización del juego el empleo de palabras puestas en juego.

Freud (1920) se pregunta “¿Cómo se concilia con el principio de placer que repitiese en calidad de juego esta vivencia penosa para él?” (p.15). A pesar de ser una situación displacentera, que en un primer momento la transitaba pasivamente y siendo afectado por esta situación pasaba a ser activo repitiendo el juego. Además de la angustia que le generaba en un intento de elaboración de ese padecer. El niño requiere de ciertos actos que le generan algo intrapsíquico, “pulsión de apoderamiento” (p.16), más allá de que la experiencia no fuese placentera. El alejar lejos de sí el objeto le provocaba cierto control del mismo y un impulso de satisfacción la madre se va. Por lo tanto se cuestiona en base a esta experiencia si debido a esta huella característica, realmente el niño puede procesarlo y adueñarse de la situación. El niño o el individuo busca rápidamente acceder al sentimiento de placer para evitar el sufrimiento.

Otra mirada desde el juego del Fort-da.

Por su parte, Aberastury (1968) remite a la observación de Freud, aludiendo que este juego permitía descargar fantasías agresivas y de amor frente a su madre, como así expresar angustias en cada ausencia de la figura materna. El niño traslada al exterior sus miedos, aflicciones y problemas internos, dominándolos mediante la acción. Reitera en el juego todas las situaciones excesivas para su yo débil, y esto le permite en cuanto a su dominio sobre objetos externos hacer activo lo que sufrió de manera pasiva, deseando cambiar un final que le fue doloroso, y en la vida real le serían negadas desde dentro y desde afuera. De esta forma, por medio del juego el niño expresa sus *conflictos* de este modo podemos reconstruir su pasado, así como en el adulto lo hacemos a través de las palabras. Esta es una prueba convincente de cómo el juego es una de las formas de expresar los conflictos pasados y presentes.

Anna Freud.

Anna Freud (1927) ya consideraba dificultoso el análisis en los niños, una técnica compleja a la cual no le veía evolución. De ahí que se cuestiona un real análisis cuando se trata de niños, planteando que se deberá tener ciertos recaudos. La *técnica* y la mirada deben adaptarse a lo que el niño requiera, no es por tanto elección de un niño comenzar una terapia sino que es de los padres este asunto.

También expone la autora, una diferencia: “el adulto es por lo menos en gran medida, un ser maduro e independiente” (p.12), mientras que el niño es lo contrario. Es algo lógico que la técnica no se desempeñe de igual manera, ya que son dispares, adulto y niño. En concreto, se considera que de ser necesario habría que reelaborar la técnica a la hora de aplicarla a los niños, tomar acciones e inclusive no utilizarla.

Melanie Klein.

Klein (1926) en sus obras va a defender su pensamiento acerca de la utilización del juego como instrumento, al cual asume como técnica en el trabajo psicoanalítico con niños. La autora afirma que por medio del argumento simbólico del juego, se podrían entender aquellos conflictos internos del infante. Así mismo, apunta que por medio del juego el niño representará de manera “simbólica sus fantasías inconscientes” (p. 143), siendo relevante dicha técnica ya que posibilita al analista ingresar a niveles profundos del inconsciente para después vincularlo con la transferencia. En palabras de la autora:

En el juego los niños representan simbólicamente, fantasías, deseos y experiencias. Emplean aquí el mismo lenguaje, el mismo modo de expresión arcaico, filogenéticamente adquirido con el que estamos familiarizados gracias a los sueños. Sólo podemos comprenderlo plenamente si lo enfocamos con el método que Freud ha desarrollado para descifrar los sueños. El simbolismo es solo una parte de él, si queremos comprender correctamente el juego del niño en conexión con todo su comportamiento durante la sesión, debemos tener en cuenta no sólo el simbolismo que a menudo aparece tan claramente en sus juegos, sino también todos los medios de representación y todos los mecanismos empleados en el trabajo del sueño, y tenemos que tener en cuenta la necesidad de examinar el nexo total de los fenómenos. (p.143).

Su aporte radica en observar el juego del niño en su totalidad. Klein (1926), expresa que utilizaremos en el trabajo con los niños el mismo método que Freud utilizaba al realizar el psicoanálisis de adultos analizando sus sueños.

El punto central de esta técnica difiere de la observada en el análisis de adultos, ya que la comunicación es más fluida en el infante, por lo que es más sencillo regresar a “la conciencia y el inconsciente” (p.142) accediendo a respuestas de gran significado.

Más adelante Klein (1955) describe en una primera instancia su primer paciente de cinco años al que llama *Fritz*. Menciona acerca de la “técnica psicoanalítica del juego”, al comenzar el análisis el niño manifestó sus fantasías y ansiedades, primordialmente en el juego. En este caso utilizó *el método* de interpretación, el cual se hizo representativo de su *técnica*. Esta perspectiva pertenece a una piedra angular del psicoanálisis: “la libre asociación”(p.3).

Luego en 1923 destaca el caso de una niña de dos años y nueve meses a quien llamó con el nombre de *Rita*. Esta observación fortaleció la conjetura de Klein, ya que era necesario una condición previa para el psicoanálisis con niños, entender “las fantasías, sentimientos, ansiedades” (p.4), aquellas vivencias elaboradas a través de la actividad lúdica, así como también experiencias dolorosas.

Éstos casos que describe Klein (1955), fueron llevados adelante en los hogares de los niños y fue por un período breve. En base a su observación, la autora concluyó que el niño sólo será capaz de transitar sus *resistencias* en un espacio imparcial, que no sea el espacio en el que frecuenta, entonces en base a estas condiciones puede fundarse el contexto de la *transferencia* (p.4).

Apunta la autora a los materiales proporcionados por el niño, el discurso infantil, su conducta y accionar frente al juego; plantea que el niño tiene la perspicacia de generar *material* de una forma creativa produciendo un resultado maravilloso. También observa que hay niños que no juegan debido a las *resistencias*, por lo tanto el espacio de trabajo busca habilitar la reelaboración de lo traumático a través de este.

En cuanto a su teoría alude a la aptitud del niño de poder simbolizar y procesar aquellas vivencias, a través del juego simbólico, de esta forma pueden canalizar, sus ansiedades, fantasías y temores. Como así, utilizó en los adultos “la libre asociación” (p.3), su manera de comunicarse era por medio de la *palabra*.(Klein,1955)

De esta manera Klein (1955) plantea la idea de que si se trabaja con la técnica apropiada se obtendrían resultados significativos, de manifestaciones psicológicas en los niños. Lo que permitirá un abordaje semejante a la intervención con adultos. En concordancia con su punto de vista, podemos pensar que tanto en el análisis de adultos como el de niños se puede llegar a los mismos resultados.

Dinerstein (1987) resalta las divergencias entre Klein y Anna Freud, destacando en ambas, dos perspectivas con lineamientos teóricos contrapuestos; por un lado Klein que desde su práctica aseveraba la posibilidad de realizar análisis en el trabajo con niños, utilizando la técnica adecuada y por otro, Anna Freud que no lo consideraba posible en los inicios de su trabajo.

Arminda Aberastury.

Aberastury,(1968), a partir de la observación del juego infantil pudo corroborar que en los primeros meses aparecía en los niños “el juego de las escondidas” (p.7) indistintamente de la cultura a la que perteneciera el pequeño. Eso la llevó a cuestionarse sobre ¿por qué aparece este juego?. Sumado a esto, sus cuestionamientos también giraban en torno a la no aparición del juego en los niños, preguntándose¿qué sucedía si este no se presentaba?.

Se apasionaba por profundizar en el estudio del proceso madurativo del niño. Fomentando su juego en una actividad particular o estimulando el juego libre, aspecto imprescindible para un desarrollo saludable.

La autora expresa que su hallazgo fundamental en bebés de “entre los siete y doce meses” (p.9), era comprobar la existencia del período en donde aparecía la importancia significativa de la genitalidad, un juego característico en este período; “meter y sacar cosas” e introducir en agujeros objetos penetrantes, llenar contenidos con pequeños objetos y explorar agujeros” (p.9), entre otros.

Al respecto y referenciando la obra de Freud, Aberastury (1968) plantea que las gratificaciones orales en el primeros años de vida de los niños provenían de todo aquello derivado del contacto con la zona oral como ser la alimentación, “el chupar, morder, besar, lamer, explorar los objetos con la boca” (p.10).

Se plantean estos dos aspectos observados por la autora porque siendo dos juegos básicos del primer año de vida, sientan las bases para el desarrollo posterior de la actividad lúdica y la “actividad sublimatoria” (p.13).

Winnicott.

Winnicott (1971) plantea, que la realidad psíquica del individuo es una experiencia obtenida de manera única, y lo que se percibe del mundo exterior, se distancia de las

vivencias internas y subjetivas. De esta forma, la interacción de la madre con el bebé en los primeros tiempos constituyen la organización psíquica del niño como ese mundo interno y externo.

El autor al hacer referencia al juego destaca que este es un factor clave para el desarrollo y se presenta como un medio para la interacción con otros. También menciona a la actividad lúdica como una manera de “comunicarse” en el contexto terapéutico.

La ubicación del juego, la parte esencial es la que afirma que la realidad psíquica interna tiene una especie de ubicación en la mente, en el vientre, en la cabeza o en cualquier otro lugar, dentro de los límites de la personalidad del individuo, y que lo denominado realidad exterior se encuentra fuera de esos límites en tanto que al juego y a la experiencia cultural se le puede asignar una ubicación si se emplea el concepto de espacio potencial entre la madre y el bebé. (Winnicott, 1971, p.79).

Apunta a que el niño de acuerdo a sus relaciones promoverá su desarrollo e indagará donde tiene inicio el jugar para él. De tal forma que el niño comienza una interacción con un objeto para que a través de él pueda manifestar sus deseos y fantasías; atravesando períodos en donde este objeto es rechazado y aceptado. La figura materna cumple un rol fundamental en la vida del niño, es la mamá quien le devuelve al infante, atendiendo en cuanto a sus necesidades, contención, mirada y escucha. La madre en esta relación diádica se encuentra, como menciona el autor en un “ir y venir” entre satisfacer las necesidades del bebe y ser ella misma esperando a que el niño la encuentre. Siguiendo en esta línea, el autor hace referencia a que si la figura materna cumple con las demandas del bebé de forma prolongada, puede generar en el niño la ilusión un “cierto control mágico”, y es lo que el autor denomina “omnipotencia”, infantil (Winnicott, 1971, p.71).

De esta conexión es que se origina “un campo de juegos” (p.72) un espacio potencial entre el niño y la madre (Winnicott, 1971).

En otra etapa, alude el autor al momento del juego entre el paciente y el analista, dice que cuando el niño “no puede jugar”(p.72), antes de hacer comentarios frente a conductas y acciones del niño habrá que esperar a que el juego se desarrolle de manera espontánea.

Luego sucede otra etapa en donde el niño juega solo en presencia de un otro. Esto sucede gracias a que el niño juega bajo la idea de que la persona a quien ama y en quien confía está cerca; incluso cuando está ausente ya que la recuerda (Winnicott, 1971, p.72).

El autor menciona que teniendo en cuenta dicho proceso, el niño transita por la etapa en la que se producen zonas de juego, es la madre quien juega primero con el

pequeño, quien le brinda su modo de juego y donde se da el intercambio de un jugar juntos, lo que promoverá la confianza entre la figura materna y el niño.(p.72)

“El encuentro de miradas, la voz, el cuerpo, el movimiento ponen en juego elementos rítmicos que pautan sensiblemente el encuentro y el desencuentro”.(Guerra, 2014,p.79).

CAPÍTULO 3.

Juego simbólico.

Según el Marco Curricular (CCEPI,2014), considera que a través del juego simbólico, el niño puede crear su realidad. Este juego estimula la comunicación a través de diferentes formas de expresión y acción, que darán lugar a escenarios lúdicos en el que intercambiará con otros. El juego promueve la creatividad y es donde el niño adquiere la capacidad para representar y simbolizar lo que es importante para él.

El juego simbólico, utilizado como estrategia metodológica, favorece la construcción del conocimiento, la descentración del pensamiento, desarrolla la autonomía infantil. Promueve procesos de simbolización, facilita el acceso al mundo y la acción sobre él utilizando la imaginación y brindando posibilidades de producir cultura. (Sarlé, 2010,citado en CCEPI, 2014, p.56).

Para Piaget (1969) el juego simbólico es propio del estadio preoperacional, es el punto crucial del juego en el infante. Por medio de este juego, el niño va apropiándose de lo impuesto por el exterior. Una realidad que se presenta nueva para él y de la que pretende ser parte. No obstante, resulta esencial en este proceso, la existencia de un sostén afectuoso que lo acompañe.

El autor, alude como esencial en el sentido emocional, que el pequeño pueda contar con un espacio del que no sea menester adaptarse al mundo real tal cual es presentado. Sino que el niño por asimilación desde su individualidad pueda incorporarse a la realidad sin presiones y amenazas. Plantea de tal manera que la actividad lúdica se irá adaptando de acuerdo a las necesidades que le surjan al niño al momento de incorporarse en determinado juego, será una manera de *asimilación*. Como así también menciona la imitación de la cual el niño debe tomar aquellos “modelos externos”, por lo que se da la *acomodación*, entonces para el autor el juego infantil se da entre estos dos aspectos que permiten que la actividad lúdica sea propicia y disfrutable. (Piaget, 1969,p.65)

El autor, menciona que el niño debe poder contar con la presencia de un otro y de un espacio que pueda contenerlo, como así también es fundamental que se le habiliten herramientas para enfrentar las nuevas experiencias. En este espacio que le brinda el juego, el niño podrá modificar la realidad de manera más adaptable, sin limitaciones ni consecuencias.

Por cierto, Piaget (1969) plantea que el medio fundamental de la *adaptación* es la comunicación, no siendo ésta una creación del niño, sino una adquisición de acuerdo a una transmisión de formas ya establecidas por la cultura de la cual forma parte. Por ende, el niño podrá manifestar y representar aquello que sea menester para él. En el transcurso de este proceso es primordial que el infante cuente con modos de expresión que se adapten a su desarrollo psíquico y a sus deseos.

Esta particular forma de expresarse estaría dada por el juego simbólico y su particular:

Sistema de los símbolos propios del juego simbólico, tomados de la imitación a título de instrumentos; pero de una imitación no perseguida por ella misma, sino simplemente utilizada como medio evocador al servicio de la asimilación lúdica: tal es el juego simbólico, que no es sólo asimilación de lo real al yo, como el juego en general, sino asimilación asegurada (lo que la refuerza) por un lenguaje simbólico construido por el yo y modificable a la medida de las necesidades. La función de asimilación al yo que cumple el juego simbólico se manifiesta bajo las formas particulares más diversas, en la mayor parte de los casos afectivas, sobre todo, pero a veces al servicio de intereses cognoscitivos. (Piaget, 1969, pp, 66-67)

El juego simbólico brinda beneficios altamente positivos para el proceso evolutivo del niño, favorece su capacidad motriz y se descubre a sí mismo paulatinamente en un devenir intersubjetivo.

Se desarrolla, en la medida que es capaz de percibir las posibilidades que le ofrece el entorno que le rodea, como así también fomenta el lenguaje, medio por el cual construye espacios de socialización.

El juego como manifestación del discurso infantil.

La autora, nos dice que en el lenguaje del niño se puede entrever el acto de la actividad lúdica vinculada con el movimiento, la voz, el *gesto* y la palabra. Donde es

esencial la presencia de un otro. Ese gesto, esa voz, esa palabra va dirigida a otro, de aquí la importancia de la interacción en el desarrollo del juego.

Por su parte, Guerra (2014) piensa en el desarrollo de la *simbolización* que es primordial para que el individuo se transforme y se convierta en sujeto. Este proceso comprende la capacidad de atribuir significados a los símbolos, contribuyendo a la construcción de sí mismo y del entorno que le rodea. Desde la mirada psicoanalítica, el proceso de simbolización no se restringe únicamente a representar objetos o conceptos, va más allá e implica procesos intrapsíquicos.

En este sentido plantea el autor, que este proceso de simbolizar posibilita la manifestación y representación de aquellos deseos del individuo. “La re-presentación sería el trabajo psíquico de volver a hacer presente (a nivel intrapsíquico) el objeto de la pulsión cuando está ausente perceptivamente” (Guerra, 2014, p.74).

¿Cómo se puede pensar el juego y el lenguaje en este proceso de simbolización? Reflexiona Guerra (2014): “¿Qué son las palabras? (...) Las palabras son símbolos para recuerdos compartidos” (Borges, 2001, citado en Guerra, 2014, p.75). Entonces, las palabras se representan, como símbolos enfatizando que son la herramienta y el propósito del desarrollo de la simbolización; habilitada en su génesis por el juego.

El autor refiere a que “el lenguaje nacería de un ritmo entre presencia y ausencia” (p.77) en esas interacciones iniciales, planteadas anteriormente, entre la voz, el cuerpo y el movimiento.

Se puede apreciar en los diferentes autores la importancia otorgada a estos primeros ritmos corporales en un vínculo con un otro en esos esbozos lúdicos iniciales. Casas (1999) destaca el vínculo entre la acción, formación de sentidos, significados y la manifestación corporal de esas acciones. Alude a la poesía, representada por medio de la palabra y la acción, las cuales están interconectadas en un vínculo dialéctico.

Casas (1999), retomando a Freud (1908) piensa en el desempeño del poeta, asemejando su quehacer con el juego infantil como espacio creador. Así pues, el niño en su evolución estructural, requiere poder imaginar aquella experiencia real para poder comprender la pérdida en esa experiencia simbólica.

En consonancia, Guerra (2014) repasa nuevamente la mirada del juego del fort-da planteado por Freud (1919, citado en Guerra, 2014), reafirmando esta observación como un hito en el desarrollo de la simbolización del niño. El autor alega que el comienzo de este juego marcó la forma de manifestar aquella experiencia dolorosa de manera pasiva, de una forma activa.

De cualquier modo, podría pensarse que “el juego del fort-da como experiencia simboliza el entrelazamiento de cuatro figuras fundamentales de la vida psíquica: el ritmo, la mirada, la palabra y el juego” (Guerra, 2014). Planteando que estos componentes vinculados generarían lo que él denomina la “melodía psíquica de lo que sería la elaboración”(p.90).

Según el autor, en la actividad lúdica del niño se puede observar una secuencia repetitiva que habilita una transición de lo tangible a lo simbólico, transformando la vivencia en un momento placentero. Analiza el desarrollo de la simbolización desde el trabajo “presencia, ausencia” (p.90), implementando un procedimiento activo en relación a las necesidades del niño, considerando como componente esencial para este trabajo psíquico el encuentro con el otro.

De igual manera que Freud (1908) describe su observación en cuanto al juego de su nieto, Guerra (2014) lo hará desde su intervención, explorando la creatividad del niño. Mediante la dinámica del movimiento los encuentros y desencuentros en descubrir lo novedoso a través del desarrollo de la actividad lúdica.

CAPÍTULO 4.

La intervención del analista en el juego del niño.

Para iniciar este recorrido se centrará en lo que atañe a nuestra mirada profesional ¿De qué manera intervenimos en el juego del niño?, ¿Cómo y cuándo debe hacerse?, ¿Qué se observa en el juego del niño en la clínica?, ¿Cuál es el lugar de los juguetes en la actualidad en la intervención psicoanalítica?.

Para acercarse a posibles respuestas, se toman aportes de autores como Blinder, Knobel, Siquier, Capnikas, Janin y Freire, entre otros que han investigado acerca del desarrollo del juego en Clínica Psicoanalítica infantil.

Los aportes de Blinder et al. (2008) aluden a que “para entender, comprender, resignificar, historizar, reconstruir, en fin, cualquier operación analítica que se quiere hacer con el juego del niño en sesión, es necesario saber qué es lo que hace un niño cuando juega” (p.63).

Fernandez (2013) al observar a un niño en su juego y su contexto podremos acceder a aspectos de su historia. De esta forma se podrá ir integrando una mirada de las vivencias del niño, a través de lo que presenta en el despliegue de su juego. Ya que remite a varias facetas de su vida como ser: saber cómo es su descanso, la experiencia con sus vínculos parentales, y etapas que está atravesando; entre otra multiplicidad de aspectos de su vida expuestos en la presentación lúdica.

Por ende, la autora apunta a que el juego se desarrolla en un espacio y un tiempo que le son propios. El niño va creando junto a su juego su propio contexto, el cual se separa del mundo real como forma de representar en el momento presente que le acontece en un lugar seguro y confiado. El niño decide cuándo comienza y termina, el va guiando el juego que quiere representar, por tanto crea y es protagonista de la experiencia.

Visto desde el psicoanálisis, al juego se lo puede plantear desde varias facetas. Apunta Fernández (2013) refiriéndose a éste como:

El gran logro cultural del niño, como renuncia instintiva, función catártica, origen del contacto del niño con la realidad, como el nacimiento y empleo de la fantasía (...) se ha descrito como la tendencia a adoptar un rol activo sobre tendencias que han sido vividas pasivamente, compulsión a la repetición, repetición simbolizada o

simbolizante, elaboración de experiencias excesivas o traumáticas, una forma de vida, un espacio entre fantasía y realidad y un modo de expresión de fantasías, deseos y experiencias. (pp.3-4)

Para Janin (2013), es fundamental indagar y comprender el contexto de ese particular modo de jugar del niño, cómo se posiciona y con qué recursos llega al momento de la intervención. En este sentido entiende que la mirada y la escucha del analista son instrumentos fundamentales en el momento del análisis, facilitando o aclarando aspectos en relación al comportamiento del niño, ya que este en varias ocasiones no puede vehicularlo por la presencia de ciertas resistencias y conflictos por los que está atravesando. Plantea la importancia de estar presentes a través de la creación de un espacio de escucha activa con el niño, así como con los padres.

La autora nos invita a tener presente que un *gesto* o una *acción* del terapeuta desata un impacto relevante en el niño, dando lugar a un espacio que facilitará la expresión de lo que no puede verbalizar. Este es un punto fundamental, el analista le habilita a construir su historia sin necesidad de revelar; permitiéndole desplegar una trama y un sostén interno, facilitando la creación de experiencias distintivas (Janin, 2013).

En cuanto a esas experiencias creativas que se dan en el espacio analítico entre el niño y el analista, es interesante el planteo de Casas (1999) quien expresa: “El discurso infantil, lo que el analista escucha, lo que lo atraviesa, como experiencia de transferencia, es un acontecer singular de movimiento y voz. Movimiento significativo del cuerpo y la voz aún fuera del lenguaje articulado” (p.40).

Según Freire (1976/2017) el lenguaje es el promotor del jugar del niño, sucede que el niño no es consciente en cuanto a lo que expresa. Puede entenderse cierta controversia en el sentido de que tal vez lo sabe pero no entiende cabalmente acerca de lo que comunica. Por ende será el analista quien ayude a dar significado a sus elaboraciones.

La autora apunta “en el historial hombre de lobos” (p.137) (Freud,1918, citado en Freire, 1976/2017) según este autor, el material recopilado en la intervención infantil tal vez no sea muy fructífero por tanto habrá que encontrarle sentido otorgándole lenguaje e intención para poder prosperar con respectivo análisis. “El vehículo de comunicación entre el terapeuta y el paciente, que es la palabra, se lo tenemos que prestar al niño, al “decir” de Freud”. (Freire,1976/2017. pp.137-138).

En este sentido para Casas (1999) el trabajo psíquico del niño se despliega y expresa por medio de los gestos, sus juegos y las palabras. Es interesante el planteo con respecto al lugar del analista en este espacio lúdico que despliega el niño, propone un

lugar de humildad frente al potencial saber del niño: “el decir (o el saber) del analista se empequeñece” (p.53).

Desde este lugar intervendrá el analista, desde la lectura de este lenguaje que el niño brinda en este espacio habilitante. El infante transmite con el gesto que señala algo a través de su representación lúdica y es en ese contexto que mediante su mirada y conocimiento el analista debe descubrir lo que está tratando de transmitir; por medio de esa acción que realiza. Entonces, lo que el niño hace es una forma de expresar por medio del juego le significa lenguaje y a lo que muchas veces no puede verbalizar por la palabra.

El juego:

No es un menos frente a un más, sino una forma del lenguaje, metáfora viva; el gesto y el juego determinan una imagen para sí y para el otro, hecho que por otra parte no está destinado a desaparecer sino que articulándose cada vez más a la palabra enriquece la comunicación. (Casas,1999, pp.52-53)

De igual manera, Capnikas (2018) plantea que el juego habilita el discurso infantil, así como la comunicación con el *adulto*. Por tanto el juego y el acto del niño es comunicación, “hacer es una manera de decir” (p.25). De esta manera el niño manifiesta sus experiencias, sus pensamientos y sus dolores. Aspectos que se presentan a través de la expresión corporal de las acciones y de las actividades lúdicas.

Con respecto al juego, se pregunta Freire (1976/2017) “¿Qué pasa con el niño?” en sus juegos, el niño nos brinda componentes, “signos y símbolos” (p.138) y en base a esto el analista intentará poder otorgarle significado desde el lenguaje.

Teniendo presente el lugar del juego y la forma particular en la que comunica el niño su sentir, la pregunta que surge es ¿Cómo intervenir?.

Desde donde interviene el analista.

Winnicott (1971) nos dice, “La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta, está relacionada con dos personas que juegan juntas” (p.61). El autor considera crucial la presencia de un *otro* que esté presente, que permita avanzar hacia esa experiencia que despierta el juego, en las creaciones, y fantasías que se producen durante el mismo. Entonces, el juego se convierte en una práctica constantemente innovadora y es una instancia en el continuo espacio-tiempo, una manera fundamental de vida.

Respecto a la intervención, la misma realizada desde un espacio lúdico es estructurante para el psiquismo del niño. El niño juega espontáneamente, es básico que lo haga, brindar ese espacio cobra valor de intervención, por lo que el juego así se transforma en trabajo analítico, habilitando los señalamientos e interpretaciones del analista, en y desde el juego (Janin, 2013).

La entrevista de juego es la técnica privilegiada en la clínica con niños para la comprensión del psiquismo infantil, usada tanto en diagnóstico como en tratamientos psicológicos. Es una herramienta valiosa tanto para psicólogos, psiquiatras infantiles y psicoanalistas. Se complementa con las entrevistas de padres, y con otras técnicas cuando se trata de un proceso diagnóstico (Capnikas, 2018, p.25).

Alude la autora, el juego posibilita “repetir a voluntad situaciones penosas o difíciles, hacer activo aquello que vivió pasivamente, a la vez que intentar elaborarlo” (p.25). Es importante tener presente que cuando el niño juega, está comunicando y no es consciente de lo que está emitiendo en ese intercambio e interacción con el otro. Por lo cual, es primordial el establecimiento del “encuadre clínico” (p.25) donde se establecen una serie de pautas y es por ello que solo desde ahí habrá significación en lo que el niño transmite en sus juegos (Capnikas, 2018).

El juego es: “La privilegiada vía para atisbar el sentido inconsciente que hay detrás del síntoma. En la entrevista, el niño va a estructurar el campo de acuerdo a sus variables internas, y a través del vínculo transferencial, se va aproximando a la comprensión de la conflictiva” (Capnikas, 2018, p.25).

Según Janin (2013) es primordial tener en cuenta que abrir un lugar para el juego se convierte en una intervención estructurante para todos los niños, en especial para aquellos que no juegan. Cuando el niño juega repentinamente, hay que habilitarlo, proporcionando un espacio de *intervención*. Lo que cambia en esa instancia lúdica en cuanto a la labor analítica, son las indicaciones y los sentidos que se pueden realizar dentro de dicho juego.

Freire (1976/2017) considera que el juego es la herramienta más apropiada y productiva para el “psiquismo infantil” (p.138). En el sentido de que aproximarnos al niño por medio del juego es implicarnos en lo que espreciado para ellos, en su realidad. El juego es parte de su mundo, algo que les resulta conocido y manifiestan por medio del él, la forma en que los sienten.

Pensando en habilitar el espacio de juego es importante considerar el proceso desde el inicio, desde la entrevista inicial. Freire (1976/2017) dice hay que tener en cuenta; “La entrevista es un encuentro entre dos seres humanos: entrevistador y niño entrevistado” (138), debiendo tener presente que el niño va a comunicar y el analista recepcionará el mensaje. Es imprescindible que el pequeño sea partícipe del objetivo que se pretende dilucidar y el compromiso que conlleva el proceso que van a iniciar.

Es esencial, dice la autora, brindar una cierta información al niño acerca de dicho proceso y de qué manera lo haremos, él saber que estamos ahí reunidos para trabajar juntos. Ver las dificultades que se presentan y de qué manera podemos resolverlas.

Siguiendo la línea de la intervención, Janin (2013) considera que se habrá de informar al niño desde el comienzo del encuentro con el analista lo que se pretende llevar a cabo en los respectivos encuentros, siendo cautelosos con el uso de las palabras al momento de transmitir la información, ya que las mismas tienen un efecto significativo para el niño. Es importante dejar abierto el espacio para que puedan manifestar aquello que deseen, brindándoles la posibilidad de “jugar, dibujar, o modelar” (p.61) que el analista intentará comprender lo que transmite.

Menciona en sus escritos la autora, que el niño *no va a jugar*, el espacio terapéutico será un lugar que le habilitará la posibilidad de narrar y representar; será él quien decidirá que quiere hacer en ese espacio. Este será habilitado para “el jugar”, deberá contar con ciertos materiales de los cuales el niño dispondrá.

Los materiales en la clínica.

Los juguetes.

En la clínica con niños es usual utilizar la caja de juegos, la cual se puede presentar de la siguiente forma: “Traje esta caja con algunos juguetes y materiales para que tú puedas usarlos como quieras, mientras yo observaré para tratar de entender lo que te pasa y poder ayudarte” (Capnikas, 2018, p.27). Alude la autora que “la técnica” consiste en permitir que el niño pueda ser creador de su propia historia cuando se encuentre frente a la caja de juegos que se le presente, no obstaculizar el espacio, no invadirlo; estar presente en caso de que el niño lo requiera, “señalar, interpretar, escuchar lo transferencial”(p.27).

Capnikas(2018) apunta que los materiales, deberán ser:

Poco figurativo como las maderitas de Esther Bick, y elementos de expresión: hojas, lápices negros, de colores, goma de borrar, tijera de punta roma, plasticina, goma de pegar, sacapuntas, papel glacé, cuerda, trapito. A su vez, contar con elementos más estructurados como dos o tres muñecos, familia de animales salvajes, domésticos, autitos, avioncitos, elementos de cocina (platitos, tacitas, cucharitas, cuchillitos), pelota,maso de cartas (p.27).

Asimismo, resalta la autora que estos materiales deberán presentarse en buen estado y ser de una calidad óptima para que el niño los utilice con confianza; evitando la culpabilidad que puede generar si rompe alguno de ellos en el transcurso del juego.

En esta misma línea, Freire (1976/2017) plantea, que el juguete debido a su dimensión, le brinda oportunidad al niño de aplicar autoridad, de poder manejarlo y de transformarlo. Es la herramienta más apropiada que le permite revitalizar objetos tangibles y contar con la habilidad de gestionar situaciones complejas en ese ámbito.

Según la autora, el conjunto de juguetes que selecciona son; *autos*, sin piolas y los mismos son indeterminados, algunos *muñecos* sin diferencia de sexo. “Una cantidad de soldados e indios, tazas, con platos, cubiertos, jarra y tetera. Tijera sin filo, bloques de madera, masa para modelar distintos colores, tizas, hojas, lápiz, goma, sacapuntas, cascola y colores” (Freire, 1976/2017, p.157).

La autora expresa, que utilizó los mismos juguetes para todas las edades y géneros, fundamentando que cumplen las expectativas de la mayoría y de acuerdo a la etapa que estén transitando preferirán unos u otros.

Por otra parte, Aberastury (1962) considera que en el primer encuentro, los materiales seleccionados, se dispondrán en una *mesa* y ésta debe estar casi a su altura del niño, para que de esta forma el niño visualice de manera general lo que se le está brindando.

Hay un modelo ya instalado, dice la autora, de cierto *material* que complace las *necesidades* de el niño, el cual abarca un rango de edades desde cuatro años inclusive hasta niños más grandes. Los materiales a tener en cuenta son los mismos que considera Freire, expuestos párrafos anteriores.

En el primer encuentro con los padres,dice la autora, se les consulta a estos cuales son los juegos elegidos por el niño en el hogar y de ser viable lo incorpora en la caja de materiales. Puede suceder que el niño quiera tomar algo de la caja, frente a lo cual se indicará de forma precisa que son materiales que se utilizarán en los sucesivos encuentros por lo que deberán permanecer en el espacio de trabajo.

Tomando en cuenta que hay ciertos componentes que se proporcionan al niño para favorecer su lenguaje, deben ser simples y de ser necesario actualizados continuamente. En tanto favorezcan la expresión del sentir del niño, los materiales pueden ser repuestos, en el sentido que el niño lo requiera y que la situación lo advierta. Como se mencionó anteriormente, es relevante que los materiales que le ofrecemos al niño sean sencillos y seguros (Aberastury, 1962).

La autora, proporciona un ejemplo en relación a su experiencia clínica en el análisis infantil; describiendo que el período de una intervención de un niño, le surgió una importante dificultad ya que al colocar los materiales, eran arruinados cuando el niño comenzaba su juego. Esto lo repitió por mucho tiempo, colocando los materiales según la demanda del pequeño, pero luego comprendió que debía hacer algo diferente poner al niño frente a las consecuencias de haber destruido dichos materiales y observar que hacía de sí mismo y en relación a la analista.

Ese cajón con restos de juguetes, en desorden, sin nada que conservará su apariencia atractiva o que le impulsará a jugar era el cuadro de cómo se sentía a sí mismo. Aceptar su cajón en esas condiciones significó para él que lo aceptara tal cual era, sin exigirle el esfuerzo de mostrarse bien y sano. Agregarle cosas atractivas había significado para él que le exigía mostrarse como ellas, sin comprender que no podía hacerlo estando tan enfermo (Aberastury, 1962, p.96).

La autora plantea que esta experiencia clínica, le permitió observar el significado de este modo de jugar; “conservar, romper, reponer, conservar lo roto” (Aberastury, 1962, p.96), concluyendo de manera precisa que era no oportuno reparar lo dañado. Ya que es beneficioso observar tal cual se da el juego del niño para entender lo que manifiesta a través del mismo. Por lo cual, debemos aceptar el juego como se encuentre.

Para concluir, la autora expone que *el juguete*, dispone de varias propiedades “de los objetos reales” (p.10) y debido a su dimensión, el niño puede tomar control sobre el mismo, convirtiéndose en la herramienta para elaborar.

Situaciones penosas, difíciles y traumáticas que se le crean en la relación con los objetos reales. Por otra parte, es reemplazable y le permite repetir a voluntad situaciones que le resultaron placenteras o dolorosas pero que no puede reproducir por sí solo en el mundo real. (Aberastury, 1968, pp.10-11)

El juego y los juguetes a través de la tecnología.

Capnikas (2018), apunta a que los diversos juegos y juguetes que utiliza el niño, van modificándose con la *edad*, de acuerdo a su etapa evolutiva, acomodándose a las necesidades de cada período; respondiendo asimismo a las fantasías preponderantes en las diferentes etapas para su desarrollo.

Estos juegos van en consonancia con el entorno cultural en el cual está incluido el mismo. En este sentido es importante pensar qué sucede en la actualidad con los juegos y la tecnología ya que los juegos que surgen representan un fragmento central de la vida diaria de los infantes. De esta forma, se puede contar con estos materiales tecnológicos en el momento del encuentro, ya que permite una mirada más actualizada en torno al universo digital (Capnikas, 2018).

Bonifacino (2017) al respecto de los juegos y la tecnología, nos dice que la misma se ha insertado desde ya hace un largo tiempo en la vida diaria. Los niños se adentran en un mundo en donde predomina un exceso de dispositivos tecnológicos, teniendo acceso a los mismos desde muy pequeños. Destacando la atracción hacia las pantallas, siendo éste un recurso utilizado por los padres para entretener a los niños.

Señala, la inquietud de diversos profesionales tales como el de la *pediatría* que sugiere restringir el uso de dichos dispositivos al menos hasta los dos años de vida del niño. Advirtiendo sobre los obstáculos que pueden aparecer en el infante cuando la realidad *virtual* pasa a preponderar sobre la curiosidad de conectar con otro. De utilizar esta tecnología, se aconseja que el niño siempre esté en compañía de un adulto responsable para hacerlo, no en solitario (Bonifacino, 2017).

La autora, apunta que el ámbito del psicoanálisis no es indiferente a este tema, ya que las consecuencias que derivan en el proceso mental de los niños, se han manifestado en la clínica, provocando nuevas incógnitas y retos.

Con respecto al lugar de los adultos, Balaguer (2021) considera fundamental que frente al uso de pantallas se cuente con la presencia de “los padres o adultos” (0:31). Es importante poder pensar este nuevo espacio desde una “tríada; padres, pantallas, y niños” (0:37). Plantea que “Cuando los padres tienen una regulación de las horas, del tiempo, y del contenido” (0:49), éstos serán componentes esenciales para poder intercambiar con el niño permitiendo el diálogo con consecuencias beneficiosas para el infante.

Cabe destacar menciona el autor, que un momento particular con respecto al tema fue la pandemia, ya que la tecnología se convirtió en muchos casos en la única forma de socializar con pares, siendo la manera de interactuar con otros.

“Para socializar con los amigos, ¿cuál es lugar?, ¿la vereda?, ¡no, no puedes salir!, ¿las redes sociales con los chicos?, no; son los videojuegos: el tiktok, el play. Está jugando, si, y lo que más está haciendo es socializando” (Balaguer, 2021, 3:17-3:28-3:35).

Destaca, el autor la preponderancia de instaurar *acuerdos* y *herramientas*, para que los niños puedan adoptar, las decisiones más acertadas acerca del ámbito digital. También enfatiza sobre los peligros tecnológicos que acechan a los niños desprotegidos, que tienen una escasa vinculación con los padres y por lo tanto no cuentan con el control sobre lo que el mundo de las redes les abre y no tienen la posibilidad de intercambiar con adultos referentes. “El elemento más importante es la confianza y el diálogo” (4:10).

El autor recalca la importancia de nutrir emocionalmente a los niños, planteándose las *redes sociales*, que se han insertado de manera abrupta en el mundo de los niños y su proceso de socialización. Por lo cual, para un buen uso de estos dispositivos, recomienda que se realicen de manera gradual, particularmente con los más pequeños.

Balaguer (2007) apunta a que los videojuegos son un universo imaginario, indudablemente cautivador. A pesar del lugar que ocupa este tipo de juegos en la vida de los niños, son limitadas las investigaciones que se han dedicado a analizar sobre el impacto que genera en ellos. En ocasiones, estos juegos son vistos como no del todo auténticos, sino como una especie de atracción magnética, que hace que al jugar se pierda toda lógica y los niños queden hipnotizados frente al dispositivo.

El autor, piensa en la “disolución del yo” (p.1), alude a la vivencia, en la cual al jugar el niño se sumerge en el mundo del *videojuego* experimentando una desvinculación de su consciencia individual.

Por otra parte, menciona componentes al momento de participar en los *videojuegos*, uno de ellos el de la *exploración*. Desde su perspectiva los considera los juguetes más característicos de nuestra época y tal vez solo mediante estas manifestaciones culturales podemos entender muchos aspectos del juego infantil de la actualidad (Balaguer, 2007).

Se subraya la búsqueda que se evidencia en los mundos ficticios de estos juguetes; los cautivadores *escenarios* son ámbitos para investigar. Son representaciones simbólicas de la habilidad para explorar en otras situaciones diferentes a las de los niños de otras épocas. El acto de chatear se ajusta a “la velocidad y a la capacidad” (p.5) de síntesis en la fluidez de la comunicación (Balaguer, 2007).

Entonces, dice el autor, los videojuegos instruyen a enfrentar la “incertidumbre de la pantalla” (p.5) la indagación es menester para el resultado final. El infante debe dirigir las

circunstancias utilizando los recursos de su *personaje* y poder manejarse en ese camino imprevisible. “Se necesita jugar para saber lo que pasa. El final no está dado de antemano, no se conoce, sino que hay que encontrarlo en la exploración” (Balaguer,2007, p.5).

En el juego de pantalla “la realidad” se va descubriendo paulatinamente a medida que avanza el juego. Para lograr avanzar en el juego se hace necesario ir explorando, conociendo, experimentando para descubrir las formas de pasar las pantallas, subir los niveles y dejar atrás los distintos obstáculos que se van presentando. Junto a la inmersión y la fusión, la exploración es un pilar de la capacidad de atracción de los videojuegos. La exploración permitirá ir desarrollando las habilidades necesarias para resolver los problemas que se van planteando. Los videojuegos son los juguetes que mejor representan la era del conocimiento que nos ha tocado vivir. El sujeto está inmerso en un mundo en el cual debe resolver autónomamente sus dificultades, contando con los recursos que el personaje de turno le provee. (Balaguer, 2007, p.6)

Así mismo, describe el autor otro de los componentes, la *Ficción*, la cual permite ser un respaldo en la *presencia y ausencia*, es un factor que influye en la vida diaria de los niños, la pantalla oficia como presencia y habilita a una interacción más amplia. El niño encuentra en los dispositivos una realidad mágica lejos de las normas de la vida adulta, contando con la posibilidad de enfrentar obstáculos y atravesar inseguridades.

Los pequeños han descubierto “en la pantalla un holding electrónico” (p.8) ante las carencias y deficiencias parentales. Los niños adquieren la capacidad para desenvolverse por sí mismos, ya que los adultos responsables carecen del conocimiento acerca de la era *digital*. No obstante, el infante no solo juega para gestionar sus problemas, sino para afrontar desafíos, y desarrollar habilidades que los preparan para un futuro en un ámbito digital. “Este es un mundo nuevo, fragmentado que requiere del conocimiento de cierta iconografía muchas veces sólo aprendible en pantalla” (Balaguer, 2007, p.8).

CAPÍTULO 5.

Generalidades del trauma.

En este último apartado teórico se pretende realizar un acercamiento a la concepción de trauma en la infancia y la elaboración del juego. El niño es único e irrepetible, en su estructuración psíquica y en la constitución que va conformando su historia, entendiéndose que cada experiencia es un proceso individual. En esta individualidad, ¿Cuál es el aspecto que predomina en el juego del niño?.

Concepción de Trauma:

Retomando aportes de Freud (1920) se destaca:

Llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo. Creo que el concepto de trauma pide esa referencia a un apartamiento de los estímulos que de ordinario resulta eficaz. Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía {Betrieb} energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación. (p.29).

Cómo se puede apreciar el autor, relaciona los eventos traumáticos con aquellas vivencias angustiantes las cuales resultan desbordantes, ya que perturban los procesos mentales del individuo, por esta razón procurará salir del dolor que le genera. Son experiencias dolorosas, en la cual el sujeto se percibe agobiado, lo que le provoca gran dolor y malestar; deberá buscar la manera de representar y salir de esa situación para vencer el trauma ocasionado.

El lugar del juego ante una experiencia traumática.

El mismo autor expresa de forma clara la función del juego frente a las experiencias adversas planteando:

(...) Se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir, de la situación. Pero, por otro lado, es bastante claro que todos sus juegos están presididos por el deseo dominante en la etapa en que ellos se encuentran: el de ser grandes y poder obrar como los mayores. También se observa que el carácter displacentero de la vivencia no siempre la vuelve inutilizable para el juego. (Freud, 1914. pp, 15-16).

Se entiende a través del análisis de Freud (1914) la importancia de examinar el juego en el niño ante vivencias angustiantes, y observar si es capaz de manifestar con el juego lo que generó sufrimiento. No obstante, repetir el escenario le genera de tal manera satisfacción, no se opaca el juego por más de que la experiencia no haya sido satisfactoria.

Es importante profundizar en el concepto de abreacción para poder comprender más cabalmente la importancia del jugar en el niño cuando ha transitado experiencias generadoras del trauma. En este sentido Laplanche y Pontalis (1996), definen al concepto de Abreacción como:

Descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que éste se convierta patógeno o siga siéndolo. La abreacción puede ser provocada en el curso de la psicoterapia, especialmente bajo hipnosis, dando lugar a una catarsis; pero también puede producirse de forma espontánea, separada del trauma inicial por un intervalo más o menos prolongado. (p.1)

Este concepto nos hace pensar en el poder terapéutico del juego para el niño, ya que a través del mismo logrará mitigar el impacto de dicha experiencia.

Por su parte, Aberastury (1968) retomando las palabras de Freud, quien mantuvo que un niño juega no solo para repetir situaciones satisfactorias, sino para procesar las que le significaron dolorosas o traumáticas. Expresa que las situaciones traumáticas aparecen en el juego del niño. Mencionando que al vivir una experiencia de índole traumático, el niño podrá pensarla e imaginarla lo cual le puede provocar una serie de sentimientos negativos, pero no puede vivenciar esa nueva situación en el mundo externo motivo que lo llevaría varias veces a dicha experiencia.

Es así, en palabras de la autora se instala la “compulsión a la repetición” (p.12), que implica una repetición de aquellas situaciones que no han podido ser elaboradas llevándolas más a la conciencia. Un ejemplo que nos plantea la autora es que cuando se da la llegada de un hermano, esta situación es elaborada mediante el juego con un

juguete, estos simbolizan los objetos reales y la acción sobre ellos puede ejecutarse sin la angustia y la culpa que surgiría si la descarga de sentimientos agresivos y celosos incidiera en objetos reales.

En la misma línea Janin (2013), pensando en el juego infantil, plantea en la repetición de aquello que resultó displacentero, en el reencuentro una y otra vez con lo mismo y con la irrupción motriz desordenada, junto a los efectos más intensos, el pequeño busca tornar placentero aquello que no lo fue, como un intento de dominar la situación de trauma.

La autora describe en su obra respecto al análisis de un niño una situación en la cual sus padres transitaban una separación conflictiva;

El niño no quiere hablar, se tiró en el diván, parece cansado de todo, como si hubiera renunciado a todo decir. La analista toma masa, modela un cerebro dejado de lado un gran hueco dentro y le propone jugar a embocar papeles en los que escriba lo que se le ocurra, lo que sienta. Juegan así a meter dentro del cerebro papeles escritos por ambos. El paciente va escribiendo lo que siente y muestra su enojo con frases insultantes. La analista va poniendo en palabras lo que puede construir como vivencias del niño. Cuando terminan de tirar los papeles, él estruja el cerebro, le hace agujeros, lo aplasta (...)Representa el estado de aplastamiento, a partir de vivencias que lo exceden, comenzando a tramitar todo aquello que lo inunda. Expresa la autora, hemos dicho que se conjugan en el jugar la pulsión de dominio y el principio de placer. Es decir, no sólo hay placer sino también la posibilidad de apropiación y dominio de lo que en la realidad no puede ser dominado. (Janin, 2013, p.132)

Este es un ejemplo muy claro de cómo el niño frente a una experiencia traumática va expresando claramente su vivencia, pone en el juego lo que los adultos pondrían en palabras, es un decir sin decir que la analista capta magistralmente y le permite a través de su voz ir simbolizando y elaborando.

Siguiendo con los autores que han teorizado sobre la temática nos encontramos con Freire (1976/2017), quien retomando *el juego del carretel*, lo relaciona con el trauma de la siguiente manera:

Lo primero que se ve es que el juego puede estar al servicio de la pulsión de muerte y su forma más típica de expresión, la compulsión a la repetición. En segundo término la transformación, y como mecanismo de defensa, de lo vivido en forma pasiva (y por lo tanto muy traumática) en forma activa. Decíamos como un

mecanismo defensivo pero también lo podríamos enfocar como una forma de elaboración. Y por último una utilización del juego como una forma de expresar su conflicto que parece ser vivido por el niño en forma regresiva. Yo soy mamá, yo soy uno con mamá, y cuando ella desaparece, yo me siento muy mal porque desaparece algo mío o más concretamente desaparezco yo y esto es muy traumático. (pp.139-140)

Tomando palabras de Freud (1926):

El yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite {wiederholen} ahora de manera activa una reproducción {Reproduktion} morigerada de este, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su curso. Sabemos que el niño adopta igual comportamiento frente a todas las vivencias penosas para él, reproduciéndolas en el juego; con esta modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales. Si la abreacción del trauma se entendiera en este sentido no habría nada más que objetar. [Cf.pág.142] (p.156).

En relación a esta aseveración Janin(2013), plantea que el juego en el niño es la forma privilegiada de volver activo lo que ha tenido que vivir pasivamente, pudiendo así ejercer dominio sobre sus impresiones. En la repetición logra dominar lo displacentero, “pero también lo placentero, cuando éste tiene algo de exceso y, no sólo por la búsqueda de la identidad, sino porque la vivencia no se ha podido ligar a otras representaciones, e implicó un cierto desborde pulsional ” (p.130).

En sintonía Casas (1999), expresa que los juegos son constitutivos de la estructuración psíquica en el niño, debiendo ser lúdicos y placenteros. Considerando que el jugar no remite solo a esfuerzo y displacer, sino que es importante poder pensar en este trabajo del juego como un espacio que “reúne el penar, con el gozar, o mejor ,el esfuerzo con la satisfacción” (p.60).

“La ausencia es lo que es displacentero y la simbolización hace presente el placer de la representación. El acto en sí también como hecho psíquico, como acontecimiento, contiene el logro de una representación como un triunfo sobre la ausencia”. (Casas, 1999, p.60)

Entonces a través del juego se puede apreciar claramente que el niño cuenta con la capacidad de manifestar la ausencia que luego expresará por medio de sus pensamientos, de esta forma que traerá al presente la sensación de satisfacción. Por tanto, es parte de su

estructuración psíquica, el poder realizar una experiencia que más allá que le provoque dolor, es parte un logro el poder elaborarla.

Sammartino (2003), alude a que el juego del niño es creatividad, y expresión de la individualidad de cada niño, aunque aclarando que:

Todos los niños del mundo repiten y repiten sus juegos, no sólo en su forma y sentido sino que también coinciden en el hecho mismo de la repetición. El sintagma lúdico se desarrolla una y otra vez, vuelve y vuelve a comenzar en un incansable estribillo que denota la fuerza de una necesidad ineludible. (p.61)

De esta forma se pregunta el autor, “¿Por qué repetir? ¿Para qué?”(p.61). Focalizando en este concepto de la *repetición*, plantea que más allá del recorrido planteado con preponderancia del lugar de la repetición en el espacio lúdico del niño, no es el único beneficio, sino que se vuelve importante como una herramienta fundamental en la intervención analítica y *psicopatológica* (Freud, 1914, citado en Sammartino, 2003, p.61).

A través de la observación del juego y cómo se va desplegando la repetición, el analista irá haciendo intervenciones de forma de poder encontrar el propósito de la misma, lugar de encuentro entre el niño y analista donde primero sentirá gran satisfacción, permitiendo la estructuración de su psiquismo y la elaboración de las situaciones que le aquejan (Sammartino, 2003, p.61).

Bruner et al. (2017), realizan un aporte interesante desde un punto de vista psicoanalítico, en relación a lo traumático desde el juego en el niño, considerando que este contribuye a la formación de la memoria simbólica en cuanto a la evolución mental y la forma de relacionarse desde vivencias dolorosas. Entonces si lo traumático es un elemento central que el niño incorporará en sus juegos, “el juego y el jugar” del niño, son para las autoras, requisitos esenciales para la estructuración psíquica de la *memoria*.

Y ello tiene su fundamento y su punto de partida en las experiencias clínicas con niños pequeños, y en particular con aquellos que presentan problemas en el desarrollo, pero también en esos niños cuya presentación trae aparejada una serie de perturbaciones en la capacidad de jugar. Para que un niño pueda ‘entrar’ en un juego, seguramente hacen falta varias condiciones. Una de ellas es que su memoria vital, biológica, neuronal, funcione. Pero la memoria de la que habla el psicoanálisis, si bien supone el funcionamiento del sistema nervioso central, que no está deslindado de los efectos del lenguaje y de la palabra en el cuerpo no se reduce a un mecanismo de almacenamiento y recuperación de información o de ‘conocimientos’. (Bruner et al. 2017, p. 72)

El trauma es un acontecimiento disruptivo efectivamente vivido en la historia del sujeto pero que para situar dicho acontecimiento como traumático hay que considerar diversas condiciones. Su naturaleza, que impida una abreacción completa, la situación en la que se encuentre el sujeto en ese momento, circunstancias sociales, y en especial, el conflicto psíquico que le impide elaborar y subordinar dicha experiencia en su aparato psíquico.(Bruner et al. 2017,p.74).

Frente a ese impacto y si el juego se ve detenido, las autoras se preguntan, ¿Qué sucede cuando no hay juego? aluden a que el juego es creador fundamental en la historia del niño; y apuntan a que “si no hay juego lo infantil se tornará imposible” (p.74) el niño va creando su individualidad y vivencias, el niño entiende y encausa aquellas experiencias que lo han constituido, entonces cuando no hay juego, sería un individuo sin historia, sin pasado infantil y sin huellas simbólicas.

A modo de conclusión, se puede ver aquí un punto crucial de la intervención del analista, no sólo la interpretación del juego repetitivo, sino la intervención cuando el juego se despliega. Un reto desafiante para quienes realizan un abordaje psicoanalítico con niños.

CONSIDERACIONES FINALES.

Iniciará las consideraciones finales mostrando la importancia del juego en el niño desde el punto de vista psicológico, las distintas conceptualizaciones teóricas, y las variaciones del jugar de acuerdo al contexto socio histórico pero destacando la vigencia de jugar y sus significados simbólicos.

Considerando la importancia de la estructuración psíquica en los primeros tiempos en esa diada entre la mamá y el bebé; el infante se va desarrollando y construyendo de acuerdo a ese otro que le ofrece contención, apoyo, mirada, y sostén para que de esta forma pueda desenvolverse en el mundo exterior. Es menester para el pequeño contar con un adulto que le transmita seguridad y confianza. Se ha pretendido a través de los diversos autores dar cuenta acerca de estas concepciones; cómo se conforman esos primeros momentos entre la mamá y el bebé las interacciones que se dan mediante el juego, lo que luego posibilitará canalizar las emociones por las que atraviesa.

Es imprescindible la presencia de un otro para que el infante pueda percibir que hay un adulto que lo contiene ante las necesidades que pueden surgirle, como el llanto, la alimentación, contención, una mirada y una escucha activa.

Entonces por medio del juego el niño aprende, construye su identidad, se reinventa, imagina, interpreta, desarrolla su creatividad constantemente, crea su mundo y su realidad de acuerdo a aquellas experiencias por las que ha transitado. Esto permite la vinculación con el mundo que lo rodea, asimismo fomenta el lenguaje, en vista de permitirle poner en palabras sucesos y experiencias que no sabe cómo expresarlo, el juego le habilita a regular sus emociones, dándole sentido y significancia a las mismas.

El juego desde la mirada psicoanalítica, así lo establecía Freud, cuando el niño en su juego se comporta como un Poeta, va conformando su realidad e insertando en su vida lo que resulta agradable. Varios autores son los que describen que el juego del niño es movimiento, gesto y palabra (Casas, 1999). El lenguaje como esencial en el desarrollo del niño, donde puede comenzar a realizar una distinción de ese otro que se le presenta, y donde emerge la ausencia y presencia; comienza a poder simbolizar aquello que le genera, y la angustia que le provoca.

Así lo establece Freud (1914) en la observación a su nieto y la angustia que le provocaba la ausencia de su madre. Por medio de objetos el niño, repite una y otra vez el juego de esta forma lograba hacer desaparecer ese dolor que le generaba “el no está de la mamá”.

Los aportes conceptuales de los autores respecto a la actividad lúdica pensando en el desarrollo de la simbolización es esencial para que el sujeto pueda manifestar aquellos deseos del individuo. Pensar el juego y el lenguaje en el proceso de simbolización implica entender las palabras que son la herramienta y el propósito para que se establezca dicho proceso de elaboración (Guerra, 2014).

Por otra parte, entender acerca del momento de la intervención, en lo que atañe nuestra mirada profesional, el analista debe poder comprender, contextualizar e historizar es menester captar qué hace el niño con ese juego. El niño guía su juego sabe hasta dónde llega, conoce su fin. La escucha, la mirada, las palabras a utilizar son herramientas a tener presentes al momento de intervenir, el niño entiende acerca de las acciones que serán significativas para él.

La preponderancia del lugar que ocupa el juguete en el espacio terapéutico y cuales son los recomendados a tener presente en la caja de juego al momento del encuentro. Se ha pretendido dar cuenta del jugar y el juguete de la actualidad como es el uso de los dispositivos y los recaudos a tener en cuenta frente a la utilidad de los mismos.

El juego es fundamental en el desarrollo psíquico del niño, esto nos abre una serie de preguntas cómo ser ¿Por qué juega el niño? y ¿Qué sentido tiene la actividad lúdica? Esta postura nos abre a nuevos cuestionamientos ¿Qué pasa con el niño que no juega?

En Párrafos anteriores se cuestionaba, ¿Qué pasa si no hay juego?

Cuando no hay juego, estamos frente a un atascamiento. La inmovilidad lúdica es índice de una detención en los tiempos del sujeto, y hace evidente que si los tiempos no se recrean por sí mismos, y que los años pueden pasar en la vida sin que pase nada. (Flesler, 2011, p.118)

El niño crea su historia y su identidad por medio del juego, por tanto si está ausente la actividad lúdica, no podrán conformarse ciertas experiencias y recrear su vida.

Y a modo de concluir en el presente Trabajo Final de Grado, se toma la concepción de trauma, cómo a través de esa experiencia dolorosa, el niño puede elaborar y simbolizar el juego. ¿Qué hace el niño para transitar el dolor que le generó una experiencia traumática? "Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía {Betrieb} energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa" (Freud, 1920, p.29).

El niño repite aquellas situaciones que le causan placer, como aquellas que les generan malestar, repiten el juego porque les ha generado gran impacto en su vida, en cierta forma logran, y se apoderan de la situación.

Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A (1962). Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Paidós Ibérica S.A. https://www.academia.edu/40643827/Arminda_Aberastury_Teor%C3%ADa_y_t%C3%A9cnica_del psicoan%C3%A1lisis_de ni%C3%B1os
- Aberastury, A. (1968). El niño y sus juegos. Paidós.
- Acuña, A. (2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: Un recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales. *Tempo Psicanalítico*, 50(1), 325-353. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/tpsi/v50n1/v50n1a16.pdf>
- Balaguer Prestes, R. (2007, 15-18 de noviembre). ¿Por qué atrapan tanto los videojuegos?. 16° Congreso de Flapia. https://www.academia.edu/37000110/Por_qu%C3%A9_atrapan_tanto_los_videojuegos
- Blinder, C, Knobel, J, y Siquier, M.L. (2008), Clínica Psicoanalítica con niños. Síntesis. https://www.scribd.com/document_downloads/direct/460155471?extension=pdf&ft=1698151725<=1698155335&show_pdf=true&user_id=513521012&uahk=vjuVaDvNnUQ4tActICPUZo8-FyU
- Bonifacino, N. (2017). De la imagen al juego: Tecnología y clínica de tempranos con dificultades en la subjetivación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Niños II, 29-42. <https://www.apuruquay.org/apurevista/2010/16887247201712503.pdf>
- Bruner, N., López, L., Peltrin, J., y Epstein, J. (2017). Formaciones en la infancia de la memoria simbólica desde una perspectiva psicoanalítica: Juego y trauma. *Anuario de Investigaciones*, 24, 71-78. https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos_completos/24/bruner.pdf

Calmels, D. (2016). El juego corporal. *Lúdicamente*, 5(10).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5689538>

Calmels, D. (2021, 3 de mayo). Los decálogos del jugar.

https://www.youtube.com/watch?v=RWj_XaCxNKM

Casas, M.(2015). Estructuración Psíquica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.(120): 24-38

<https://www.apuguay.org/apurevista/2010/16887247201512003.pdf>

Casas, M. (1999). En el camino de la simbolización. *Producción del sujeto psíquico*.Paidós.

CCEPI, M. (2014).Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos-Desde el nacimiento a los seis años.

<https://mcrn.anep.edu.uy/node/31>

Desayunos informales.(2021, febrero 24). Uso de tecnologías y niños y adolescentes.

Análisis del Psicólogo Roberto Balaguer [Video]. YouTube de:

<https://www.youtube.com/watch?v=IAohZLHdcvw&t=829s>

Dinerstein,A.(1987).¿Qué se juega en psicoanálisis de niños? Lugar.

<https://studylib.es/doc/8807488/-qu%C3%A9-se-juega-en-psicoan%C3%A1lisis-de-ni%C3%B1os--a%C3%ADda-dinerstein->

Flesler,A.(2011).El niño en análisis y las intervenciones del analista.Paidós.

<https://es.scribd.com/doc/295914155/El-Nino-en-Analisis-y-Las-Intervenciones-Del-Analista-Alba-Flesler>

Fernández, S.(2013).Tiempo en suspensión: El juego en el psicoanálisis, la cultura y la creación.

<https://www.temasdepsicoanalisis.org/2012/12/08/tiempo-en-suspension-el-juego-e-n-el-psicoanalisis-la-cultura-y-la-creacion/>

Freire de Garbarino, M. (2017). La entrevista de juego. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (124), 137-173. (Trabajo original publicado en 1976).

<https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/16887247201712410.pdf>

Freud, S. (1914-1916). Obras completas Volumen 14 - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Introducción del narcisismo (1914). Traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu.

<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/05/Freud-Amorrortu-14.pdf>

Freud, S. (1920-1922). Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Volúmen 18. Amorrortu. (1976) (primera edición)

https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XVIII.pdf

Freud, A. (1964). Psicoanálisis del niño. Paidós. (Trabajo original publicado en 1927).

https://www.academia.edu/5559063/Freud_Anna_Psicoan%C3%A1lisis_del_Ni%C3%B1o_Ed_Paid%C3%B3s

Freud, S. (1986). El creador literario y el fantaseo. En J.L. Etcheverry (Traduc.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 9). Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908)

<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/05/Freud-Amorrortu-9.pdf>

Garvey, C. (1978). El juego infantil. Morata, S.A.

<https://books.google.com/cu/books?id=vKjVXKbHwScC&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false>

Guerra, V. (2014). Ritmo, mirada, palabra y juego: hilos que danzan en el proceso de simbolización. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*. (119), 74-97

<https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201411907.pdf>

Janin, B. (2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. Noveduc

Klein, M. (1921-1945). Obras completas. Melanie Klein. Amor, culpa y reparación y otros trabajos. Paidós Ibérica S.A. (Principios psicológicos del análisis infantil, 1926).

<https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/tomo-1-amor-culpa-y-reparacion-3b3n-melanie-klein.pdf>

Klein, M. (1955). La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado.

<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/732/612>

[https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Klein,%20Melanie%20\(1882-1960\)/Klein,%20Melanie%20-%20La%20t%C3%A9cnica%20psicoanal%C3%ADtica%20del%20juego%20su%20historia%20y%20significado.pdf](https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Klein,%20Melanie%20(1882-1960)/Klein,%20Melanie%20-%20La%20t%C3%A9cnica%20psicoanal%C3%ADtica%20del%20juego%20su%20historia%20y%20significado.pdf)

Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Paidós

<https://teoriaspsicologicas2.files.wordpress.com/2013/02/diccionario-laplanche-pontalis.pdf>

Muniz, A. (2018), (comp.) Intervenciones en Psicología Clínica. Herramientas para la evaluación y el diagnóstico. Universidad de la República. Comisión Sectorial de Enseñanza.

https://psico.edu.uy/sites/default/pub_files/2018-11/Intervenciones%20en%20psicologi%C3%A1a%20cli%C3%81nica.pdf

Sammartino, M.E. (2003). Jugar, repetir, elaborar. Trabajo presentado en la 5ª Jornada del Centre Alberto Campo de la Societat Catalana del Roschach i mètodes projectius: El JOC, construint realitats.

Suquinagua, F. (2020, 17 de noviembre). Tipos de juego según Jean Piaget.

<https://www.youtube.com/watch?v=SBNplqtHMAI>

Piaget, J. Inhelder, B. (1969). Psicología del Niño. La psychologie de l' enfant. Morata, S.L.

<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38882.pdf>

Winnicott, D. (1972). Realidad y Juego. Gedisa.

Winnicot. D (1986). El niño y el mundo externo. Horme.

https://www.scribd.com/document_downloads/direct/153754117?extension=pdf&ft=1698147974<=1698151584&show_pdf=true&user_id=513521012&uahk=6hRnAByg bLt7pQRZGyWOgZwYTBI

Winnicott, D (1942). Obras completas ¿Por qué juegan los niños?.

<https://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>